

4-16-7-179

66-5

73

C-24-128

20

Granada

MS. A. 9. 2. 11

R/22580

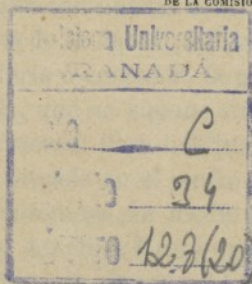
PINTURAS
DEL
TOCADOR DE LA REINA

EN LA
CASA REAL DE LA ALHAMBRA

APUNTES POR
D. MANUEL GOMEZ MORENO

SECRETARIO

DE LA COMISION DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS



DE LA PROVINCIA



Publicase por acuerdo y á expensas de dicha Comision.

GRANADA
IMP. DE D. INDALECIO VENTURA

1878

WINTERS

TOCADOR DE LA REINA

LAZARUS DE LA REINA

EL REY DE LA REINA



PINTURAS
DEL
TOCADOR DE LA REINA

EN LA CASA REAL DE LA ALHAMBRA.

Al ser ampliado por orden del emperador Carlos V el palacio árabe con nuevas construcciones, propias del gusto y costumbres de la época, unióse á las nuevas salas, por medio de una galería ó corredor, la parte superior de una preciosa torre aislada, que se supone sirvió á los reyes moros de lugar de retiro y oracion. Para habilitar á los usos á que se destinaba esta torre, situada en el jardín de Daraxa (1), frente de su mirador, interrumpióse por medio de un suelo cuadrado el cuerpo de luces, donde se formó una reducida estancia, que sirviera de tocador á la esposa del monarca, de donde tomó el nombre con que se conoce. Este gabinete está rodeado por tres lados de una elegantísima galería descubierta ó mirador, gozándose hermosas vistas desde sus arcos, los cuales están sostenidos por finísimas columnas de mármol blanco, coronadas de capiteles árabigos que, como aquellas, son aprovechadas de otro lugar. Á estos departamentos sirve de entrada una pieza rectangular que tiene en su pavimento una losa blanca con varios agujeros como para dar salida á los perfumes que se quemaran en la ha-

(1) Con este nombre es conocido el jardín de Lindaraja en antiguos documentos del archivo de la Alhambra.

bitacion baja de la torre (1). Esta antesala, llamada la *estufa* (2), tiene seis vanos separados por ocho entrepaños, en los que hay otras tantas marinas representadas en perspectiva caballera, como era costumbre hacer esta clase de trabajos en el siglo XVI. En aquellos ocho cuadros, que apenas llaman la atencion de los que visitan el palacio, se desenvuelve un hecho histórico importante y de los más gloriosos del reinado de Carlos V. Aquellas pinturas, tan mal estudiadas por los que han descrito nuestros monumentos, y que ligeramente las calificaron, expresan la expedicion á Túnez que el Emperador llevó á cabo contra el temible pirata Barbarroja, terror de la cristiandad. En el primero de estos cuadros, situado á la derecha, como se mira, de la puerta que comunica con el gabinete, representa el puerto de Cagliari, en Cerdeña, donde se reunió la escuadra que salió de Barcelona, con la que de Italia conducia el marqués del Vasto. Entre la multitud de galeras, galeones, carabelas, furtas, tafurcas y demás bajeles que llenan el mar, engalanadas de banderas y gallardetes, sobresale la galera *Bastarda*, en que iba el Emperador, y que el célebre marino Andrés Doria habia hecho dorar y adornar de banderas de damasco amarillo con las armas imperiales, y héchole la cámara de popa con tres altos. Representa el segundo cuadro la marcha de la escuadra con las velas hinchadas, como en direccion favorable hácia las costas africanas. Estas se manifiestan en los cuatro cuadros siguientes, con más ó menos extension: descúbrese á lo lejos el cabo y golfo de *Porto Farina* (3), ciudad que corresponde á la antigua Útica, patria de Caton; más cerca está el *golfo de Túnez*, cerrado á la izquierda por el *cabo de Azcefran* y á la derecha por el de *Cartago*, hoy cabo *Sidi-bu-Saib*. En la profundidad de este golfo hay una lengua de tierra, donde está el fuerte llamado *La Goleta*, que separa el mar del lago en cuyo fondo aparece Túnez. Entre

(1) Cuando Felipe V vino á esta ciudad, se arreglaron para los principes la casa del Alcalde, donde se hizo tocador y desahumerio nuevo.

(2) Asi se conoce en documentos del citado archivo.

(3) Este nombre se conserva en la pintura.

este lago y Porto Farina hállase la península en que estuvo la ciudad rival de Roma, la célebre Cartago, y varias torres y pueblecillos extendidos por aquella comarca y no lejos de la costa, es lo que queda de esta famosa población; las ruinas de sus templos se ven allí todavía, así como grandes restos del admirable acueducto romano de setenta piés de alto, que conducía las aguas desde las montañas del *Djugar* á Cartago, y del que Carlos V mandó hacer un diseño, el cual sirvió de modelo á Ticiano para un tapiz que había de hacerse á la casa de Austria. Entre La Goleta y el cabo de Cartago, hállase el de *Cartese*, cerca del cual desembarcó y estableció su campamento el Emperador, en el sitio llamado *Campo Santo*, por haberse alojado y muerto allí el rey de Francia *San Luis* en la desgraciada expedición de los cruzados á estas playas. Al cabo de este paraje, hácia el lago y dominando el mar, hay una torre llamada de *La Sal* (1), nombre que recibe de unas balsas de agua salobre que se tornan en salinas desecadas por el calor del sol. Más hácia La Goleta está otra torre dicha del *Agua* (2) por ocho pozos de agua dulce que tenía en su interior, cuya torre fué tomada por Andrés Doria apenas efectuado el desembarco. Inmediato á esta torre vése el campamento cristiano, donde se asentó, una vez decidido el acometer primero La Goleta; y más próximo á esta fortaleza están las diversas trincheras y bastiones hechos por los imperiales á fin de poderla batir con la artillería. Cerca de estos baluartes está el canal que Barbarroja comenzó á hacer para unir el mar con el lago, y evitar por este medio que las embarcaciones que se dirigian á Túnez pasaran junto á La Goleta. La forma cuadrada de este castillo, sus torres que miran á la marina, los bastiones con que la defendió el famoso pirata, las defensas hechas de remos para impedir la entrada por el lago, como lo efectuaron algunos españoles, los buques que ocupan el canal que pasa por La Goleta y donde las tropas del Emperador apre-

(1) En la pintura está casi borrado este nombre, y parece decir *Torre de la Saline*.

(2) También está este nombre en las pinturas.

saron ochenta y seis embarcaciones de varias formas, entre ellas cuarenta y dos galeras, algunas de dos popas y de tanta mazonería y oro labradas que no las había iguales en la cristiandad. Todo está tan bien expresado y tan conforme con las descripciones y dibujos de los historiadores, geógrafos, viajeros antiguos y modernos, que parece haberse ejecutado en vista de apuntes tomados sobre el terreno (1). En estos cuatro cuadros se representan las escaramuzas que continuamente tenían lugar entre los cristianos y sus enemigos: la salida que las tropas de Barbarroja hicieron contra el campamento imperial, en cuya jornada tan heroicamente se distinguió el marqués de Mondéjar, capitán general de Andalucía, el cual desalojó á los moros y turcos de los olivares en que se abrigaban: el ataque de La Goleta por la escuadra y baterías; y por último, el embarque de las tropas en las inmediaciones de las torres del Agua y de la Sal. La vuelta á Europa de la armada y la llegada del Emperador con parte de ella al puerto de Trápana en Sicilia, son los asuntos de los dos cuadros restantes.

Además del interés histórico que estas pinturas tienen, y de los mil episodios que se distinguen por todos lados, son notables por la proligidad con que están ejecutadas las embarcaciones y demás objetos, á pesar de su reducido tamaño. (2)

Estos cuadros están sobre una cenefa de grutescos, y en los tableros de varias formas en que se divide, hay génius acuáticos montados en delfines y otros mónstruos marinos, hoy casi borrados, y cuyas pinturas eran alusivas al asunto histórico referido. Por cima de los cuadros recorre la habitacion un ancho

(1) Sandoval, *Historia de Carlos V*, lib. XXII.—Lafuente, *Historia general de España*, parte III, lib. I, cap. XIX.—Ortiz de la Vega, *Crónica moderna*, lib. I, cap. XX.—César Cantú, *Historia universal*, lib. IV, cap. VI.—Braun y Hogenberg, *Civitates orbis terrarum*.—Crapelet, *Voyage à Túnez*, 1859.

(2) El pintor holandés Juan Cornelio Vermeyen, llamado Juan de Mayo, acompañó al Emperador en la jornada á Túnez con el fin de pintar los sucesos más principales de ella, como lo hizo, para tejer unos tapices de trabajo increíble, observándose en ellos la táctica naval y terrestre, sitios de la Goleta y de la misma ciudad de Túnez y su conquista, con otros muchos particulares pertenecientes á los territorios, campamentos, navegaciones, etc. De estos celebrados tapices, hechos en Bruselas, se conserva un juego en la tapicería del palacio real de Madrid.

Del mismo pintor es una de las dos vistas de Túnez, que se grabaron para la obra *Civitates orbis terrarum*, citada anteriormente.

friso de gusto italiano adornado de niños, grifos y tarjetones sostenidos por caprichosas figuras, que se trasforman en hojas y se revuelven y entrelazan unas con otras. El PLUS OULTRE está escrito en dichas tarjetas y borrado en alguna de las restauraciones verificadas en esta sala, y que el tiempo va descubriendo. Cuando Felipe IV vino á esta ciudad, sustituyóse aquel lema por las iniciales de los nombres del rey y de su esposa Isabel de Borbon, y añadióse á la F una E pequeña, á fin de evitar se confundieran con las de los Reyes Católicos (1). También en el techo se conservan las cifras K. I., P. V., *Carolus I* ó *Carolus Joanna* y *Plus Ultra*. Los casetones tuvieron pinturas del propio gusto que lo demás, las cuales fueron embadurnadas y sustituidas por florones de talla y adornos de oro, quizá en la época en que se hicieron las aves y flores de las vigas y tabicas.

La pieza descrita se comunica con el *tocador* por medio de un arco circular pintado de grutescos en su parte interior. Una cenefa del mismo estilo adorna la parte inferior de las paredes de esta estancia, que, como dijimos, es el cuadrado y pequeño cuerpo de luces de la sala árabe. Sobre la cenefa sigue una faja ó cornisa con labores del más bello gusto, en la que descansan nueve ventanas arqueadas que forman un mirador y corresponden á tres testeros. Encima de las ventanas centrales y de la puerta, hay cuatro pequeños cuadros apaisados donde se representa la fábula de Faeton: el que corresponde á la puerta está acompañado de dos grandes niños alados, que señalan con una mano el espejo que mantienen con la otra; los restantes cuadros están sostenidos por ninfas ó esfinjes y se hallan rodeados de cortinajes, guirnaldas, hojas, vichas, etc. Sobre las otras ventanas están las figuras de Júpiter, Minerva, Baco, Diana, la Victoria y la Fama. En los ángulos del *tocador* hay ocho fajas en forma de pilastras con adornos de bellísimo gusto y del mismo estilo que lo demás, las cuales están guarnecidas de molduras

(1) Créese comunmente que estas cifras son las de Felipe V y de su esposa doña Isabel de Palma y que se pusieron en su venida á esta ciudad en 1733; pero el adorno de la letra es del siglo XVII y no del XVIII.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Wm. L. ...

